

LA OPINION.

FERRI.
CLASIFICACION.
 De la Piedad a Manacor.
 8'15 (mixto) 8'10 m. y 2'45 t.
 De Manacor a Palma y La Piedad.
 8'15 (mixto), 8 m. y 5'5 t.
 De La Piedad a Palma.
 4 (mixto), 8'30 m. y 4'30 t.
 De La Piedad a Manacor a las 4 mixto
 e 30 m. y 3'15 t.

VAPORES
CORREOS

Entradas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miér. 2'25 t. Mahon por Alcudia.—Juev. 5 t. Valencia.—Sáb. 2'25 t. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcudia.—Miér. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 6 m. Barcelona.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
 Y EN LA LIBRERIA DE B. ROTGER,
 Palacio, 4.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco, 7 principal.

Despacho de 8 a 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1'25 PESETA AL MES.

CONTRA LA PATRIA.

El nuevo suceso de que en otro lugar damos cuenta ha venido a demostrar, como siempre habíamos presumido, que el hecho de Badajoz no era aislado y que tenía ramificaciones importantes, porque dos regimientos del ejército no se lanzan sin esperanzas de mayores fuerzas a una aventura tan comprometida como es siempre una insurrección militar. El pronunciamiento de Santo Domingo de la Calzada y las partidas de Cataluña han venido a demostrar que hay un verdadero plan, que existe una conspiración más o menos vasta contra la libertad, las instituciones y la patria misma.

Contra la patria, si, porque estos sucesos, aunque con mucha rapidez se sofocan, aunque su duración sea tan breve como la del levantamiento de Badajoz, paralizan el movimiento industrial y comercial del país y detienen el progreso material que había comenzado a sentir en España después de largos periodos de lucha y agitaciones dolorosas.

Contra la patria, si, porque la indiferencia con que el país acoge esos movimientos de los soldados y el aislamiento en los movimientos sublevados se encuentran, aquí, donde antes toda causa de revuelta encontraba pronto sectarios, está revelando bien claramente que la nación entera y los partidos más avanzados, con excepción hecha de uno sólo, son hostiles a los procedimientos que han empezado a emplear los progresistas-democráticos para conseguir el triunfo de sus ideales.

Contra la patria, si, porque todos los partidos han protestado recientemente de su propósito de mantenerse dentro de la legalidad, porque se han declarado partidarios de la propaganda pacífica, que con toda extensión podían ejercitar, merced a los procedimientos liberales y expansivos de la situación actual.

Carecen las sublevaciones que han estallado de material importancia; cuenta el Gobierno con medios suficientes para reprimirlas pronto y arrancar de raíz su germen, pero la insignificancia del hecho material no quita importancia al verdadero delito que cometen los que, tomando el nombre de la libertad, vienen a herirla profundamente, como en tantas otras ocasiones.

El mayor desconsuelo que estos sucesos nos producen es que todavía no han aprendido nada en este país los liberales, es que parece que las lecciones de experiencia, a pesar de lo dolorosas que han sido, no han producido el menor efecto en nuestros hombres políticos.

Las ideas no se propagan ya en ningún país civilizado por medio de las bayonetas; los partidos todos, por radicales que sean, aceptan la lucha pacífica y no muestran las intransigencias que en España vemos mantenidas por hombres determinados.

En ningún país del mundo se rechaza la monarquía porque no esté identificada con determinada Constitución.

En ningún país del mundo se rechaza la libertad porque esté identificada con la monarquía.

En ninguna parte se procede por la violencia, ni se quebranta la disciplina del ejército, ni se provoca disturbios, ni se enciende la guerra en estos tiempos en que hay tantos medios de propagar y defender los ideales, en estos tiempos en que gracias a los medios de propaganda, las doctrinas triunfan por su eficacia, si la tienen en efecto para triunfar.

Jamás en España la libertad ha impedido como en estos dos últimos años; todas las garantías individuales han sido respetadas hasta los mayores escrúpulos; todos los derechos han podido ejercitarse; todas las libertades existen en su más completo desarrollo y en condiciones de amplitud y respeto que jamás se han visto planteadas.

Esos que toman el nombre de la república y el Sr. Ruiz Zorrilla para comenzar en España los periodos de desorden, debieran recordar que en tiempo de la república y en tiempo del Sr. Ruiz Zorrilla no había en España un sola libertad respetada, no había un solo derecho garantido por el poder público.

La libertad de asociación no existía, porque la fuerza disolvía a los reunidos si no eran del agrado del Gobierno; los periódicos se arrebataban de las manos de los agentes de la autoridad, y sus autores se pasaban la vida en el Saladero; y respecto del orden público y de la seguridad individual, baste decir que el rey D. Amadeo atravesó una noche la calle del Arenal entre una serie de descargas de trabucos que comenzaron casi en la puerta del Sol y terminaron casi en la plaza de Isabel II.

¿Son esos los tiempos bonancibles que echan de menos los insurrectos?

Por fortuna para el país, esas épocas no pueden volver, y semejantes sublevaciones sólo servirán para poner de manifiesto la escasa fe de los que, desconfiando de la eficacia de sus doctrinas, pretenden imponerlas por medio de los soldados.

(Iberia.)

POLITICA POR FUERA.

Por el correo de ayer, en menudo y elegante sobre encerrado, con sello de la república francesa, y sin firma ni inicial alguna por la que pudiéramos venir en conocimiento de la persona que la ha escrito, hemos recibido una carta que contiene algunas noticias políticas dignas de publicarse. Si es esto lo que se proponía nuestro anónimo corresponsal, logrado tiene su deseo. Pero nos ha de dispensar que hagamos algunos cortes necesarios en su curioso e interesante escrito. Como vive en Biarritz y ni en Francia están suspendidas las garantías constitucionales ni es prefecto de los Bajos Pirineos el conde de Xiquena, se ha olvidado, sin duda, de la situación de los periódicos no ministeriales en estos días. De tal olvido tenemos nosotros no poca culpa. Todos los días publicamos una sección de «Lo que se dice.» Pues bien: ahora lo más interesante es «Lo que no se puede decir.

Dejamos la palabra a nuestro corresponsal.

Voy—dice—á dividir mi carta en varios capítulos poniendo á cada uno de ellos su título particular ni más ni menos que si se tratara de los cuadros de una zarzuela de magia ó de un baile de gran espectáculo. Con esto sigo una costumbre de los periódicos que me parece muy respetable y sobre todo muy cómoda. Hé aquí los títulos. He procurado que sean llamativos para mayor propiedad del simulacro:

Bodas imposibles.

Un gabinete sin luz.

La muerte en los labios.

En la pendiente..

¡Dios sobre todo!

Bodas imposibles.

Entre los hombres políticos que veranean en S. Sebastian, en S. Jean de Luz, en Guethary y en Biarritz vuelve á hablarse mucho de la posibilidad de que se realicen ahora ciertas bodas, por las que tanto y con tan desdichado éxito trabajó el Sr. Martos en el último invierno. Hablan por hablar. Una alianza entre los ministeriales y los izquierdistas, me parece á estas alturas bastante difícil.

Yo sé que el Sr. Sagasta, desde que la opinión pública, convencida de que había defraudado las esperanzas del país, empezó á aconsejarle que se separara de los centralistas, se ha dicho á sí mismo (por que estas cosas no se las dice á nadie)

«Mi política es vivir. Mi vida ministerial tendrá dos épocas: una, la de la fusión; otra, la de la homogeneidad... Mientras más dure la primera, más tiempo vivo.» Cuando el Sr. Sagasta hablaba así, no contó con la izquierda. Pero la izquierda ha venido; las circunstancias que al principio pudieron ser más favorables para el presidente del Consejo de ministros, le hacen ahora una oposición crudísima é incansable, y el Sr. Sagasta se ha convencido de que ni la unión con los centralistas le conviene, ni la homogeneidad es posible ahora, que el país ha perdido la confianza en sus promesas reformistas y que la izquierda le ha quitado su antigua bandera.

En esta situación no es difícil que suspire ahora por un matrimonio que antes desdeñó. Hasta se empeña en quitar á los últimos pronunciamientos y sublevaciones el carácter político que otros ministros le atribuyen, anuncia en él el propósito de prescindir en un plazo breve del general Martínez Campos.

Que para entonces le convendría estar en íntimas relaciones con la izquierda no tiene duda. ¿Pero puede la izquierda contentarse con esta solución que ha rechazado ya varias veces? ¿Puede satisfacer con ser como la mora verde que quite la mancha reaccionaria que los centralistas han echado en la mayoría? ¿Persigue un fin político ó un regateo de carteras? Después del último debate parlamentario la boda es imposible. El Sr. Martos lo dijo bien claro y aún ha pasado poco tiempo para que el efecto de sus palabras se barre: «Aquí han partido enfrente de otro partido, una bandera enfrente de otra bandera, un jefe.» ¿Se puede decir más claro?...

Con todo, reconozco que hay motivo para estas conversaciones. Mientras algunos diputados izquierdistas acompañan al Sr. Sagasta en sus peregrinaciones y viajes, y mientras algunos diputados ministeriales asisten á las fiestas familiares de la izquierda, se podrá decir que va á haber bodas, siquiera estas bodas sean imposibles.

Un gabinete sin luz.

Se comprenderá—dice nuestro corresponsal—que aludo al ministerio. Posada Herrera de que tanto se ha hablado estos días.

Entre los que por aquí tenían tal solución por indudable y próxima, ha corrido como cosa acordada la siguiente candidatura:

Presidencia: Posada Herrera.

Gobernacion: Navarro Rodrigo.

Gracia y Justicia: Groizard.

Estado: Sardeal.

Guerra: Blanco ó Castillo.

Marina: Pavia.

Fomento: Gamazo.

Ultramar: Fabié.

He oído á mucha gente juzgar esta candidatura, y con franqueza: solo ha encontrado defensores entre los centralistas, algunos de los agraciados y sus íntimos. En los demás la unanimidad ha sido completa. Un ministerio así formado nada significa ni nada resuelve.

No se me oculta que para los elementos más conservadores de la mayoría que entienden que las conveniencias y las circunstancias pueden exigir una crisis más personal que política, muchos de los nombres citados son una garantía y mucho más si se lograba que entre ellos figurase el del señor Alonso Martínez ¿pero puede tener este carácter la crisis actual?

¿Qué iba á ser sinó el ministro de Posada Herrera? ¿Una transacción con la izquierda? Pero esto no es posible desde el momento que los izquierdistas niegan á la nueva situación, como no pueden menos de negarla, todo su concurso. ¿Un puente para volver á los conservadores? Pues ni el señor Sagasta daría al nuevo

gabinete niaguao de sus amigos íntimos, ni consentiría tales combinaciones por la misma razón que no quiso consentirlas al partido conservador en diciembre de 1880 cuando el actual presidente del Congreso se lanzó á intentarlas y logró tan solo una ruidosísima derrota.

El gabinete Posada Herrera sería un gabinete sin luz. Un ministerio á oscuras. No le podría ver nadie.

La muerte en los labios.

Los izquierdistas tienen miedo. Se han atrevido á expresar su indignación en presencia de los últimos acontecimientos, se han delarado tan fervientes monárquicos como si jamás hubieran navegado contentos por los mares de la república, hasta llegar á decir que son en los momentos actuales el único gobierno posible y que el remedio á todos los males de la política española está en dar el decreto de disolución al Sr. duque de la Torre. A todo se atreven en estos momentos menos á decir de una manera clara, indudable, categórica que tienen por programa y por evangelio político la Constitución de 1869.

¿No esto manifestar que tienen miedo? De otro modo su conducta en presencia de las calumnias que estos días se arrojan sobre la libertad y la democracia no podía ser dudosa.

A las instituciones, de quien todo lo esperan, deben animarlas á huir de la tutela de los conservadores demostrando que de ocurrir en los primeros días de 1884 las últimas insurrecciones, habrían tenido alcance extraordinario. Al país, que aman á la democracia y que se proponen practicar sincera y lentamente la Constitución de 1869.

Mientras no lo digan parecerá que tienen la muerte en los labios.

En la pendiente...

Quevedo dijo copiando á Homero que los sueños eran de Júpiter, y que se habían de creer. Yo creo que la política de los conservadores es de Saturno... Los que veranean en estas playas tienen por cierto que este invierno, á más tardar, podrán devorarnos á su gusto.

Para los conservadores está fuera de duda que el Sr. Cánovas será en plazo brevísimo heredero del Sr. Sagasta.

Aun cuando han favorecido el nacimiento de la izquierda, ya están arrepentidos de la parte que han puesto en tal obra. Uno de los hombres más caracterizados de este partido me dijo ayer en confianza. «A nosotros no nos corre prisa que el fusionismo salga más pronto ó más tarde del poder: sabemos que está en la agonía y que la herencia del poder es para nosotros.

«Todo lo llevaremos con paciencia menos una cosa, que el derecho de disolución se diera á otro partido. Entonces vendría la disidencia entre nosotros, y después de la disidencia... lo que venga...»

En esta pendiente están los conservadores.

¡Dios sobre todo!

Pongo una línea de puntos y hago punto aquí.

(Liberal.)

LA MONARQUÍA EN EUROPA.

Es cosa corriente, sobre todo entre los enemigos de la República, encarecer la prosperidad, riqueza, tranquilidad y poder que alcanzan las grandes monarquías de Europa.

Hay sin embargo, una distancia inmensa de lo vivo á lo pintado, y con absoluta imparcialidad cabe decir que ninguna nación europea de las de primer orden halla en circunstancias tan desahogadas y propicias como la nación francesa. Cuanto á las de segundo y tercero, la mejor se contenta-

